

4/32/13 La tentación

La presencia de las linternas es providencial.

Hay que aprovecharla y reaccionar... como el niño que cuando le amenaza el peligro no se queda maravillado, más dirige su vista a la madre, cuyo recuerdo y cuya vista le reconforta.

En cambio el niño que o no tiene presente a la madre o no se acuerda de mirarla, y que por eso no puede girar la vista del objeto; le acontece que se aterra, se espanta, se colora... llora inutilmente.

Hay que guiar al niño a la vista del peligro.

Como él, clava los ojos en Dios y confía...